

## Creatividad y educación

Óscar Costa Román

Director del Master Universitario en Tecnologías de la Información y la  
Comunicación para la Educación y el Aprendizaje Digital

Universidad Antonio de Nebrija

ocostar@gmail.com

*Para citar este artículo:* Costa Román, O. (2018). Creatividad y educación. *Creatividad y Sociedad* (27) 1-6

*Recuperado de:* [http://creatividadysociedad.com/articulos/27/Editorial\\_Creatividad\\_y\\_educacion.pdf](http://creatividadysociedad.com/articulos/27/Editorial_Creatividad_y_educacion.pdf)

## Editorial

Imaginemos por un momento como debió ser la vida sin la rueda o sin la capacidad de poder controlar el fuego para encenderlo, dar calor, iluminar y cocinar. Está claro que las condiciones de vida de las comunidades primitivas debieron ser realmente duras y que gracias, en la mayoría de las ocasiones, a la serendipia la humanidad avanzó poco a poco hacia un mundo en el que se sintieran más seguros y que su calidad de vida mejorase.

Algo muy similar ha sucedido en la educación. En un principio, aquellos niños de clases más pudientes, tenían el auténtico lujo de recibir una educación que les permitiese aprender a leer, escribir, matemáticas y filosofía. Con el paso de los siglos, cada vez fueron más los pequeños que podían acceder a una educación y cómo es lógico el avance tecnológico y el abaratamiento de los materiales facilitó la democratización de la educación pasando de costosas tablillas de cera que no permitían conservar el conocimiento, a baratas hojas de papel que permitían conservar aquellos aspectos que el estudiante consideraba clave.

Así llegamos a la sociedad actual, donde el acceso a la educación gratuita se ha convertido en un derecho fundamental y se promueve una mayor educación de los ciudadanos. Pero hay un aspecto clave: al igual que en la sociedad de la revolución industrial y muchísimas generaciones posteriores, la clave era preparar al individuo para desempeñar una profesión en una cadena de trabajo, actualmente la sociedad reclama que la educación potencie la capacidad creativa de los sujetos para resolver problemas existentes y formulen nuevos problemas que mejoren la calidad de vida de toda la población.

De esta forma, es posible entender que el docente y el sistema educativo en general, debe romper de forma radical con el concepto tradicional donde todo el proceso educativo giraba en torno al profesor y a los libros, para visualizar el proceso didáctico desde un punto de vista paidocentrista (Costa, 2017). Este cambio es necesario por-

que la sociedad no necesita solo sujetos creativos en el campo de las artes, sino también las ciencias, para que de esta forma, se pueda aplicar la creatividad a la creación de una vacuna contra el cáncer, se desarrolle una energía totalmente renovable y limpia que permita conservar el planeta, y se desarrollen tecnologías que permitan aumentar la calidad de vida de los individuos.

En este nuevo contexto es necesario hacer un replanteamiento de los procesos educativos, ya que se debe hacer un claro esfuerzo para posibilitar que los estudiantes potencien su capacidad educativa. Mientras que en las metodologías tradicionales no se alentaba a que los estudiantes reflexionasen e incluso cuestionasen los conocimientos que se les mostraban. En cambio hoy en día es necesario que construyan su propio conocimiento, debatan e investiguen.

Pero ¿qué medidas se están tomando al respecto? Está claro que la creatividad se ha convertido en una necesidad para nuestra sociedad, en cambio se han reducido las horas de las enseñanzas artísticas y los libros de texto cada vez se centran más en la técnica y menos en el pensamiento divergente. Para muchos profesores, este es el problema: se continúan usando libros de texto como principal herramienta en los procesos educativos.

Habitualmente los descubrimientos más importantes, no se hacen por casualidad o serendipia, si no por un adecuado proceso de investigación y que conlleva el ensayo y error. Es por tanto que desde los docentes de cualquier etapa educativa, alienten a sus estudiantes a buscar, indagar, investigar, proponer problemas y soluciones.

En este volumen de la revista recopila el trabajo de diferentes autores que plantean interesantes reflexiones sobre las diferentes metodologías, roles del profesor y del alumno y los recursos para poder potenciar la capacidad creativa de los estudiantes.

Comenzamos este volumen con el trabajo de Balsera Gómez quien presenta una experiencia realizada en el Conservatorio de Música de Zaragoza, donde en base una revisión del marco conceptual acerca del concepto de talento y creatividad, se ahonda

en la “inteligencia musical” con el fin de potenciar el talento creativo de los estudiantes de piano de las Enseñanzas Profesionales.



*Figura 1: Tres jóvenes músicos de cuerda de la Orquesta de Instrumentos Recicladados de Cateura de Instrumentos Recicladados de Cateura.  
Fuente: El País, 15 de diciembre de 2017.*

Siguiendo con la música como hilo conductor, Gisbert Caudeli nos presenta un trabajo en el que a partir de una extensa revisión teórica, nos mostrará el potencial de la música como elemento para fomento y desarrollo de la creatividad a la par de ser un catalizador del cambio social, todo ello encuadrado en la etapa de Educación Infantil, donde la música se presenta de una forma transversal.

A continuación Salazar-Ascencio y Williamson-Castro, nos hablan sobre las posibilidades de las TIC en los procesos educativos, para desarrollar la creatividad y es que tal y como apuntan los autores, la posibilidad de comunicación tanto sincrónica como asincrónica que se facilita gracias a la tecnología facilita el trabajo en grupos cada vez más heterogéneos que favorecen y promueven la creatividad, no solo en el ámbito educativo, si no en todas las actividades de los ciudadanos. Los autores presentan una investigación en la que se logró una mejora de la capacidad creativa tanto de los estudiantes como de los profesores.

Alves también reflexiona sobre el uso de las TIC en su aportación a este número de la revista, pero en este caso, hace uso de esta herramienta como recurso para la adquisición de segundas lenguas, dándole un valor primordial a la creatividad y explicando que se debe hacer un claro esfuerzo tanto para “enseñar creativamente” como para “enseñar para la creatividad” (Robinson, 2009). De esta forma nos encontramos ante la posibilidad de usar diferentes herramientas digitales online para la mejora en la adquisición de las segundas lenguas de una forma cooperativa y desde la potenciación de la creatividad, rompiendo por tanto con las metodologías tradicionales.

Sin apartarnos de las TIC llegamos al trabajo desarrollado por Cascales-Martínez y Carrillo-Sánchez, quienes presentan una investigación del uso de Twitter para la creación de relatos breves. En este caso vemos como los profesores estimulan la creatividad de sus estudiantes en el ámbito literario, utilizando para ello un canal que les resulta conocido, interesante y divertido. Además el componente social de las redes sociales, nos lleva a reflexionar sobre como en pocos años se crearán fantásticas obras completas desarrolladas por autores que no se conozcan físicamente entre si.

Elisondo hace una revisión de la conceptualización de la creatividad y su implicación en el ámbito educativo. En base a una amplia revisión bibliográfica propone una serie de ejes temáticos para poder abordar la asociación entre creatividad y educación de una forma pormenorizada, planteando por lo tanto las siguientes líneas de estudio: nuevos paradigmas, nuevas perspectivas; mucho más que el arte; mucho más que cognición, disciplinas y respuestas; mucho más que en aulas; mucho más que el individuo.

Campos Cancino y Palacios Pico, hacen una comparación entre las definiciones y rasgos característicos de la creatividad en el pasado y en el momento actual y finalmente destacan cuatro pilares en los que se sustenta la creatividad desde la visión más contemporánea, aportando por tanto una serie de indicadores a tener en cuenta por docentes y responsables de los procesos educativos.

Si retomamos el inicio de la presentación de este volumen, recordaremos que la creatividad en el ámbito educativo, también afecta a las metodologías didácticas y las actividades. En este sentido Flores-Tena, aporta una investigación sobre las prácticas de los huertos escolares y su relación con la creatividad.

En base al trabajo de autores como Atrio-Cerezo, Ruiz-López y Gómez-Moñivas (2015), somos conscientes de la importancia que adquiere la arquitectura y los espacios en los procesos didácticos. Entre otros aspectos Guerra Ramos trata este tema en su trabajo “un colegio diferente”, donde además de describir las características propias de la arquitectura de un centro educativo mexicano, se explican las diferentes metodologías de enseñanza-aprendizaje utilizadas en el centro.

Finalmente llegamos al trabajo de Muñoz Ruiz, quien por medio de la película “La piel dura” pone de manifiesto dos tipos de profesores que se describen en la cinta y que si bien es cierto que se muestran de una forma bastante estereotipada, muestra rasgos y situaciones realmente habituales en el aula.

De esta forma nos encontramos ante un monográfico que trata de dar algunos apuntes sobre la relación entre la educación y la creatividad y decimos “apuntes” ya que es un “matrimonio” del que se ha investigado realmente poco y del que por tanto a día de hoy solo vemos la punta del iceberg, sin ver toda la parte sumergida. Solo queda por recordar que la creatividad debe ser una capacidad a desarrollar de manera transversal y para ello es necesario replantear las metodologías didácticas, los materiales a usar, los espacios arquitectónicos a usar y como no, los roles tanto de los profesores como de los alumnos.